

yo llegar á entender, que por tantas veces vieseis vos las obras que habeis criado; esclamá diciendo: O Señor, ¿este pasaje de vuestra Escritura puede acaso dejar de ser verdadero; cuando vos, que sois veraz y la verdad misma, sois el autor de ella? Pues Señor, ¿cómo me habeis enseñado que en vuestra accion de ver no hay sucesion de tiempos; si esta Escritura vuestra me dice, que en cada uno de los dias visteis, que las cosas que habiais hecho eran buenas, y habiéndolas contado, hallé el determinado número de veces que las habias visto? A esto os dignasteis responderme; y como sois mi Dios, cuya vos es tan fuerte y penetrante que llega al interior oído de mi alma y vence su sordera, me decís clamando. „Oye Agustino, es verdad que lo „que dice la Escritura yo lo digo; pero ella „lo dice en tiempo: mas no así mi palabra, que „es superior al tiempo, porque es igual en la „eternidad conmigo. Así tambien aquellas „mismas cosas que vosotros conoceis y veis „por la virtud de mi espíritu, yo tambien las „conozco y veo: como tambien las que decís „por virtud del propio espíritu, yo tambien las „digo. Pero con esta diferencia, que cuando „vosotros las veis y conoceis temporal y sucesivamente; yo no las conozco ni veo de ese „modo; ni tampoco, diciéndolas vosotros en „tiempo, las digo de ese modo, sino de un modo superior á todo tiempo.”

CAPITULO XXX.

DELIRIO DE LOS MANIQUEOS.

45 **E**sto oí en lo interior de mi alma, Dios y Señor mio, y recogí gustosísimamente esta gota de dulzura, dimanada de vuestra verdad eterna: y entónces conocí cuanta era la loca temeridad de algunos, á quienes desagradan vuestras obras, y hallan que reprender en ellas: y se atreven á decir, que algunas de ellas las habeis hecho forzado y compelido de la necesidad, como son la fábrica de los cielos y el adorno de los astros: y que estas mismas cosas no tuvieron de vos su primer ser y principio; sino que antes existian ya criadas en otra parte y por otro principio: y que vos las habiais contraído, compaginado, y entregido como están, cuando vencidos vuestros enemigos fabricasteis las murallas del mundo, para que cercados por todas partes con ellas, no pudiesen volver á rebelarse contra vos. Que hay otras muchas cosas, que ni vos las habeis criado, ni tampoco las habeis encadenado y compuesto, como son las carnes, los insectos, y todo lo que echa raices en la tierra; sino que una potencia enemiga, que es

otra naturaleza muy distinta de vos y muy contraria, á la cual vos no habeis criado, produce y forma todas estas cosas en los paraques y senos mas profundos del universo.

Locos son los que dicen tales cosas; porque no consideran vuestras obras gobernadas de vuestro espíritu, y así no os reconocen en ellas.

CAPITULO XXXI.

QUE A LOS BUENOS LES AGRADA LO QUE

AGRADA A DIOS.

46 **A**L contrario sucede á los que ven vuestras obras por medio de vuestro espíritu, porque entónces vos mismo veis en ellos. Y así cuando ven que son buenas, vos mismo sois el que veis esa bondad que tienen: y cualquier cosa que los agrada por vos, sois vos mismo el que los agradais: y las cosas que nos agradan por vuestro espíritu, á vos mismo os agradan en nosotros (1). Porque así como ninguno de los hombres puede reconocer las obras del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en el hombre mismo: así tambien las

[1] 1.º Cor. 2.º 11.

obras de Dios ninguno las conoce y sabe sino el espíritu de Dios. Y así, añade el Apóstol: *para que conozcamos los dones que Dios nos ha hecho, hemos recibido el espíritu de Dios, y no el espíritu de este mundo.* Por lo cual debo decir absolutamente, que es cierto que ninguno sabe las obras de Dios, sino el espíritu del mismo Dios. Y si yo preguntára: Pues, ¿cómo sabemos nosotros tambien los dones que nos ha hecho Dios? se me responderia, que las cosas que sabemos por el espíritu de Dios, no tanto es conocerlas y saberlas nosotros, como conocerlas por el mismo divino Espíritu.

Pues así como hablando Cristo Señor nuestro con los que hablaban con el Espíritu de Dios, les dijo, y dijo rectamente: *No sois vosotros los que hablais* (1): así tambien á los que saben y conocen las cosas con el espíritu de Dios, se les dice rectamente: *No sois vosotros los que las conoceis y sabeis*: y á los que vén las cosas con espíritu de Dios, no menos rectamente se les dice: *No sois vosotros los que las veis.* Y así toda cuanta bondad vén ellos con espíritu de Dios, no tanto son ellos los que la vén, como el mismo Dios.

Por lo cual se ha de suponer, que es cosa muy diferente, que alguno juzgue que es malo lo que es bueno, como hacen aquellos in-

[3] Matt. 10. 20.

sensatos de quienes hablé poco há; y otra cosa es, que lo que es bueno, vea el hombre que lo es efectivamente, como á muchísimos agradan vuestras criaturas porque son buenas, sin que vos les agradeis en vuestras criaturas, pues mas quieren gozar de ellas que de vos; y otra cosa es, que cuando el hombre vé alguna cosa buena, Dios mismo sea el que la vé en él, de modo que Dios sea amado en aquella obra que ha criado: pues así no pudiera ser amado, sino por el Espíritu Santo que él mismo nos dió; porque: *La caridad y amor de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado*: por el cual vemos que es bueno todo aquello que tiene algun ser, porque proviene de aquel que no solamente es bueno de algun modo, sino que es el infinito y soberano Ser.

CAPITULO XXXII.

REFIERE EN COMPENDIO LAS OBRAS DE DIOS.

47 **G**RACIAS á vos, Dios mio. Vemos *al cielo y la tierra*, ya se entienda por ellos todo este corporal universo, (a) compuesto de una parte superior, y otra inferior; ya se entiendan las dos suertes de criaturas, espiritua-

les y corpóreas; y además de esto, (b) en el adorno que disteis á estas dos partes de que se compone esta grande máquina del universo, ú de que consta la universidad de vuestras criaturas, vemos criada *la luz*, y separada de *las tinieblas*.

Vemos tambien el *firmamento* del cielo: ya por esto se entienda aquel primer cuerpo celestial colocado entre las *aguas* superiores y espirituales; (c) y entre las inferiores y corpóreas; ó este grande espacio de aire en que vuelan las aves (pues tambien á este espacio se dá nombre de cielo), colocado entre las aguas que suben en vapores mas arriba de donde llegan las aves, y que en las noches serenas caen resueltas en rocío, y entre estas aguas pesadas que corren por la tierra.

Vemos la *especie de las aguas* congregadas en los vastos espacios del mar: y tambien la tierra, que las aguas dejaron en seco, ya la consideremos desnuda y sin forma alguna, ya formada de suerte que fuese visible y compuesta, y materia tambien de yerbas y de plantas.

Vemos los cuerpos luminosos que de lo alto del cielo nos alumbran, esto es, el *sol* que él solo hace el dia y la luna y estrellas que templan las tinieblas de la noche: y que con todos ellos se señalan (d) y significan los tiempos.

Vemos toda la húmeda region del universo

llena de peces pequeños y grandes, y tambien llena de voladoras aves: porque la corpulencia y grosicie del aire que sostiene á las aves, se engruesa con los vapores que suben exhalados de las aguas.

Vemos que la superficie de la tierra se adorna y hermosea con toda suerte de animales terrestres: y que el hombre hecho á vuestra imágen y semejanza, es preferido á todos los animales irracionales, en fuerza de la razon é inteligencia con que le dotasteis, haciéndole á vuestra imágen y semejanza.

Y al modo que en el alma racional hay una parte superior que rije y manda, y otra que es inferior y que obedece: así para el hombre hicisteis corporalmente la muger, la cual tuviese sí en cuanto al alma igual naturaleza de razon é inteligencia: pero en cuanto al corporal sexo, de tal suerte se sujetase al sexo masculino, como se sujeta y subordina el apetito sensitivo é inferior parte del alma á la superior y racional, para tomar de ella el régimen de sus acciones, y reglas del bien obrar.

Todas estas cosas vemos: y vemos tambien que cada una de ellas mirada y contemplada de por sí, es ciertamente buena: y contempladas todas juntas de una vez, son buenas en sumo grado.

NOTAS.

(a) *Corporal Universo.* Véase el libro XII. cap. 20.

(b) *En el adorno que disteis.* Este pasage ha sido mal entendido hasta ahora, dice el P. J. M.; y que en lugar de las diferentes inteligencias que se le han dado á S. Agustin en este lugar, solamente dice el Santo, que las hermosuras que descubrimos en las criaturas, nos ponen delante de los ojos la creacion de la luz, y como fué separada de las tinieblas.

(c) *Aguas superiores y espirituales.* Véase en el libro segundo de las Retracciones, el capítulo sexto, donde confiesa el Santo Doctor, que esto que dijo aquí de las *aguas superiores*, no está enteramente esacto.

(d) *Se señalan y significan los tiempos.* Este es sin duda el pensamiento de San Agustin en este lugar. Véase mas arriba en el lib. II. cap. 23. num. 29. Porque los astros no reglan ni dividen el tiempo, como algunos traductores franceses hicieron decir á San Agustin; no obstante que este mismo Santo Doctor observa, que los astros mismos y todos los cuerpos particulares se mueven, y se miden con el tiempo. Y á demas de eso, aunque todos

los astros se pararan, ó dejaran de ser enteramente, los relojes de arena, las muestras, los de péndola, los demas relojes, &c. servirían siempre para distinguir los tiempos, los años, las estaciones, los dias, las horas, y los momentos.

CAPITULO XXXIII.

QUE TODAS LAS COSAS LAS CRIÓ DIOS DE LA NADA, U DE LA MATERIA CONCREADA CON LAS MISMAS COSAS.

48 **V**UESTRAS obras, Señor, os alaben de suerte que nosotros os amemos; y amemos nosotros de suerte que os alaben vuestras obras, que tienen sucesivamente y conforme corresponde al tiempo, su principio y su fin, su nacimiento y su ocaso, su aumento y disminucion, su forma y su privacion.

Con que todas tienen su *mañana* y su *noche*, que á todas se les sigue; aunque parte de esta *mañana* y *noche* la tienen y padecen oculta é invisiblemente; y parte, la tienen y padecen clara y patentemente. Vos las hicisteis de la nada; no de vuestra substancia, ni de alguna otra materia que existiese an-

tes, y que no fuese obra vuestra; sino de una materia concreada con ellas, esto es, criada por vos al mismo tiempo con ellas: porque á la informidad ó materia de que ellas constan, la formasteis y disteis su forma, sin mediar entre lo uno y lo otro el mas brevísimo tiempo. Porque no obstante que es cosa muy distinta la materia del cielo y de la tierra, de la forma del cielo y de la tierra, criateis de la nada á la materia, pero de esa misma sacasteis la forma del cielo y tierra; pero juntamente y á un mismo tiempo hicisteis uno y otro: de modo que la materia no precedió á la forma con precedencia alguna de tiempo.

CAPITULO XXXIV.

ESPOSICION ALEGÓRICA DE TODA LA CREACION

DEL MUNDO.

49 **T**AMBIEN he llegado á conocer, qué cosas fueron las que quisisteis significarnos y darnos á entender, queriendo que estas cosas ó se criasen con el orden que se refieren, ó se refiriesen con este orden con que están escritas; y reconozco que tambien así son *buenas*, miradas una por una: y *sumamente buenas*, miradas de una vez y todas juntas. *El cielo y*

la tierra, que son figura de la cabeza y del cuerpo de la Iglesia, en vuestra predestinacion anterior á todos los tiempos, estaban en vuestro divino Verbo, que es vuestro único Hijo, sin *mañana* y sin *tarde*.

Mas luego que comenzasteis á ejecutar en tiempo las cosas que teniais predestinadas, para manifestar lo que estaba oculto en lo profundo de vuestros decretos, y juntamente componer nuestras *descomposiciones*; por cuanto estábamos oprimidos de nuestros pecados, y con su gravedad y peso nos habiamos sumergido en un tenebroso abismo, por apartarnos de vos: vuestro divino Espiritu era llevado de su amor sobre ese abismo en que estábamos, para socorrernos en el tiempo conveniente y oportuno.

Tambien hicisteis justos á los que eran impíos, y los distinguisteis y separasteis de los inicuos y malos.

Tambien hicisteis estable, firme y sólido el firmamento de vuestra santa Escritura, entre aquellos que vos mismo enseñasteis (figurados por las aguas *superiores*), y aquellos que se les subordinasen y sujetasen (figurados por las aguas *inferiores*).

Tambien veo, que juntasteis toda la multitud de los infieles congregados en una mala sociedad y conspiracion, para que manifestasen los estudios y cuidados de los fieles, y os ofreciesen sus obras de misericordia, hasta dis-

tribuir entre los pobres los bienes de la tierra, para adquirir los del cielo.

Vemos que tambien encendisteis en el cielo luminosos astros, figura de vuestros santos, á quienes comunicasteis vuestra palabra y doctrina, y una abundancia de vuestros dones espirituales, con que resplandecen entre el resto de los hombres con autoridad sublime y excelente.

Vemos tambien, que para enseñar á los infieles y comunicarles vuestros misterios, produjisteis de la materia corporal sacramentos y milagros visibles, y tambien fórmulas de determinadas voces y palabras, sacadas del firmamento de vuestras santas Escrituras, con las cuales (*a*) bendigiesen á los fieles vuestros ministros.

Vemos tambien, que la forma que disteis á las *almas* vivas de los fieles, es que arreglarían y ordenarian sus afectos por las leyes de la templanza y continencia.

Tambien despues de esto, vemos, que á las *almas* que se sujetan á solo vos, y que no necesitan de ningun ejemplo de autoridad humana para emplearse en su imitacion, los renovasteis y rehicisteis á vuestra *imagen y semejanza*.

Y que sujetasteis la parte inferior del alma, que es la que se emplea en la ejecucion de las acciones humanas, á la parte intelectual que es la superior, al modo que subordinasteis la *muger al varon*.

Y vemos, finalmente, que quisisteis que á todos vuestros ministros, que son precisos para perfeccionar á los fieles en esta vida, los mismos fieles los contribuyesen con sus obras de misericordia, que les fuesen á ellos fructuosas para la vida eterna, y á los otros útiles para los usos y necesidades temporales.

Todas estas cosas vemos, (que todas juntas hacen un todo sumamente bueno) porque vos las veis en nosotros, pues nos disteis el espíritu con que pudiésemos verlas, y con que os amásemos al mismo tiempo de verlas.

NOTA.

(a) No obstante que el Cl. P. J. M. afirma resolutoriamente, que la *bendicion* de que habla aquí San Agustin, cuando dice: *Vocés-que verborum... quibus etiam Fideles benedicerentur;* „es la multiplicacion de los fieles, „ó la virtud de multiplicarse: y por eso traduce „él mismo estas palabras, diciendo: Et de formules de prières vocales ..., avec quoi devoit „se faire dans la suite des tems la multiplicacion „des fideles;” yo venerando mucho su parecer, juzgo que es mas conforme á la letra del testo la interpretacion que vá puesta en el lugar que anoto. Pero no por eso deja de ser verdad lo que el citado P. añade sobre este

lugar del Santo, esto es: „que las dichas bendiciones y palabras se ordenan á producir en „las almas la abundancia de dones naturales „y sobrenaturales, la ciencia, la rectitud é inocencia, el dominio del espíritu sobre el cuerpo, un amor perfecto al Criador, y una perfecta subordinacion á su voluntad; de cuyos „bienes y prerogativas fué privado el hombre „por el pecado. D. Calmet sobre este lugar.

CAPITULO XXXV.

DESEA Y PIDE EL SANTO DOCTOR AQUELLA

PAZ ETERNA, QUE SE SIGUE AL SESTO DIA.

50 **D**ios y Señor mio, ya que nos habéis dado todas las cosas, dadnos tambien la paz que se sigue á las obras del sexto dia: (a) la paz digo de aquella quietud y descanso del dia séptimo, dia que no tiene *tarde*. Porque todo este hermosísimo orden de cosas que son tan buenas y excelentes, ha de pasar y acabarse, en habiendo ellas cumplido todas las funciones para que fueron criadas, y en habiéndose ejecutado en ellas todas las modificaciones para que las destinasteis: y así se dice de todas ellas, que tienen su *mañana* y su *tarde*.

NOTA.

(a) *La paz, quietud y descanso del día séptimo.* Mi Padre San Agustín, y generalmente todos los Padres, en este descanso que la Escritura atribuye á Dios en el día séptimo, contemplan figurado aquel descanso eterno de la bienaventuranza, en que han de entrar los Santos al salir de esta vida. Nuestro Redentor Jesucristo siguió tambien en la obra de nuestra Redencion un órden semejante al de su Padre en la creacion del mundo: pues habiendo concluido la obra de nuestra Redencion en el día sexto, quiso que su sagrado cuerpo descansase en el día siguiente en el sepulcro, donde cuidadosamente se le colocó como en depósito. Por otra parte observan que Dios bendice á este dia mas especialmente que á los otros. Y á esta especial bendicion se debe atribuir la gran veneracion con que aun los mismos gentiles miraban este dia. Por lo que Josepho dice: que ni entre los bárbaros, ni entre las naciones civilizadas y cultas, no habia ciudad alguna, donde no se tuviese en veneracion el séptimo dia. Véase á Calmet, Comment. in Génes. pág. 40.

CAPITULO XXXVI.

POR QUE AL SEPTIMO DIA NO SE SIGUE NOCHE.

51 **P**ERO el séptimo dia ni tiene tarde ni ocaso, porque vos le santificasteis para que permaneciese eternamente. En lo cual vuestra Escritura, que dice de vos, que despues de vuestras obras tan excelentes y sumamente buenas, descansasteis al dia séptimo, aunque las hicisteis sin cansancio alguno: nos previene y avisa anticipadamente, que tambien nosotros despues de nuestras obras, que siendo dadas de vuestras manos serán *sumamente* buenas, tambien descansaremos en vos en el sábado de la vida eterna.

CAPITULO XXXVII.

CUANDO SE VERIFICARA, QUE DIOS DESCANSE EN NOSOTROS.

52 **E**NTÓNCEZ vos mismo *descansaréis* en nosotros, así como ahora *obrais* en noso-

tros: *y aquel descanso* que entónces tendreis por medio de nosotros, *será descanso vuestro;* del mismo modo que son *vuestras estas obras* que haceis por medio de nosotros. Pero vos, Señor, siempre estais obrando, y siempre descansando; ni veis en tiempo, ni os moveis en tiempo, ni descansais en tiempo, y no obstante eso, vos sois el que haceis no solamente nuestras visiones ó actos de ver que ejecutamos en tiempo, sino tambien los mismos tiempos, y la quietud y descanso que se sigue al tiempo.

CAPITULO XXXVIII.

DE DIVERSOS MODOS VEN LAS COSAS CRIADAS
DIOS Y LOS HOMBRES.

53 **A**si, nosotros vemos estas cosas que vos habeis hecho, porque ellas existen y tienen ser; pero en vos es al contrario, porque si ellas tienen ser y existen, es porque vos las veis.

Ademas de esto, nosotros vemos exteriormente que ellas existen y son, é interiormente conocemos que son buenas; pero vos allí mismo las veis hechas, donde las visteis para que se hicieran.

Tambien nosotros, en un tiempo nos movimos á obrar bien, despues que vuestro divino espíritu fecundizó nuestras almas; pero en otro anterior tiempo nos moviamos á obrar mal, alejándonos de vos; pero vos, Señor, uno siempre y eternamente bueno, jamás habeis cesado de obrar bien.

Tambien es cierto, que por beneficio de vuestra gracia algunas obras hay nuestras, que son buenas, mas no son eternas; pero esperamos que despues de emplearnos en estas obras, hemos de descansar en vuestra grande y eterna santificacion; pero vos que sois aquel bien sumo, que no necesitais de ningun otro bien, siempre estais descansando y siempre quieto, porque vuestra quietud y descanso sois vos mismo.

Pero ¡quién de los hombres podrá dar á otro hombre la inteligencia de misterio tan grande? ¡Ni qué ángel podrá dársele á entender á otro ángel? ¡Ni tampoco hacérselo entender á un hombre? A vos se os ha de pedir esta inteligencia, en vos se ha de buscar, á vuestra puerta se ha de llamar, para conseguirla: (1) así se nos dará, así se hallará, así se nos abrirá. Amén.

[1] *Matt.* 72. 7.